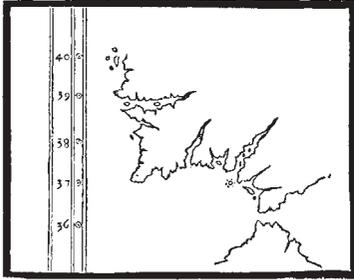


A la memoria de mi padre



DATOS Y CONJETURAS SOBRE UNA CARTA NÁUTICA EN PERGAMINO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO SAN LORENZO (CANADÁ) CONSERVADA EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Carmen Manso Porto

Real Academia de la Historia

RESUMEN

La carta náutica de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) fue localizada en 1881 en la cubierta de un libro de la Real Academia de la Historia. Seguramente perteneció a la Casa de Contratación de Sevilla. A partir de 1761 se reutilizó para encuadrar un libro del Noviciado de San Luis de la Compañía de Jesús de Sevilla. Durante más de doscientos años estuvo oculta bajo la hoja de guardas. Con el paso del tiempo, la cubierta quedó desprendida y se encontró la carta. Fue estudiada por Cesáreo Fernández Duro y publicada en cromolitografía. En esta investigación presentamos algunos datos históricos que podrían relacionarse con su procedencia y destino. Carlos V y los Consejos de Estado y de Indias usaron el espionaje y la diplomacia para conocer las intenciones de Francisco I en las expediciones al Canadá. En 1541 enviaron allí una carabela para informar al emperador. Posiblemente, para ilustrar la relación del viaje, el piloto hizo un dibujo desde la carabela, que después se copió en pergamino para la Casa de Contratación.

Palabras clave: Cartografía, carta náutica, expediciones, Canadá, padrón real, Casa de Contratación, Real Academia de la Historia.

ABSTRACT

The navigation chart of the mouth of the Saint-Laurent river (Canada) was located in 1881 in the cover of a book of the Real Academia de la Historia. Surely it belonged to the Casa de Contratación of Sevilla. From 1761 it was reused to bind a book of the Novitiate of San Luis of the Jesuits in Sevilla. For more than two hundred years it was hidden under the flyleaf. With the passage of time, the cover became loose and the letter was found. It was studied by Cesáreo Fernández Duro and published in chromolithography. In this investigation we presented some historical data that could be related to its origin and purpose. Charles V and the State and Indias Councils used espionage and diplomacy to know the intentions of Francis I in the expeditions to Canada. In 1541 they sent a caravel there to inform the emperor. Possibly, in order to illustrate the description of the voyage, the pilot made a drawing from the caravel, that later was copied in parchment for the Casa de Contratación.

Key words: Cartography, nautical chart, expeditions, Canadá, padrón real, Casa de Contratación, Real Academia de la Historia.

EL PERGAMINO DE LA BAHÍA DE SAN LORENZO: SU LOCALIZACIÓN EN LA CUBIERTA DE UN LIBRO Y SU EDICIÓN EN EL SIGLO XIX

La Real Academia de la Historia conserva un fragmento de una carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo en Canadá (Fig. 1). Su cronología de hacia 1541 corresponde a la etapa de Juana I de Castilla en Tordesillas, lo cual me ha llevado a investigar sobre su contenido y procedencia para presentarlo en este congreso¹. En 2004



Fig. 1. Carta náutica en pergamino de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá).

tuve conocimiento de la carta, que se guardaba en una caja, con otros documentos originales y copias de los siglos XIV al XVIII². Busqué una posible vinculación de la carta náutica con los documentos de esta caja y otras contiguas de la misma sala once, pero no encontré nada. En el borde superior del pergamino había dos signaturas topográficas anotadas a lápiz: 12-15-7/75 y 9-17-3/3489; ambas parecían corresponder a la del libro

que llevaba esa cubierta de pergamino ocultando el mapa en su interior, bajo las hojas de guardas. En una antigua ficha mecanografiada figuran las dos signaturas («Olim. 12-15-7/75; después 9-3489») que precedieron a la que tenía entonces: 11-8167 n^o 84. La primera facilita una fecha aproximada de su ingreso en la Academia, quizás a partir de la desamortización de Mendizábal (1836-1855)³. La segunda, con el n^o 3489, al que se le han suprimido dos números de su emplazamiento en las estanterías, corresponde a su anterior colocación en la sala nueve, en donde se guardan muchos manuscritos y algunos impresos del Archivo. Pertenece a una serie miscelánea (impresos y manuscritos), procedente del convento de San Antonio del Prado y de Casas y Colegios Jesuíticos, catalogada por J. M. Hernández Andrés⁴.

Al consultar el libro 3489 en esa sala y ver sus dimensiones y encuadernación en pergamino, con guardas nuevas, pensé que la carta náutica había sido su primera cubierta y, en una fecha incierta, se habría reemplazado por la que hoy conserva, también en pergamino. Los primeros manuscritos e impresos están cosidos al lomo y los demás, adheridos a él con una cola neutra muy consistente. A partir de entonces, el fragmento de la carta náutica recuperada se debió guardar en la mencionada caja de la sala once, seguramente antes de la confección del catálogo, pues su autor no cita la carta náutica en sus volúmenes.

El siguiente paso fue averiguar cuándo se produjo el hallazgo de la carta náutica de pergamino bajo las guardas del tomo de varia en la Academia. Con motivo de la organización y restauración de unos mapas de América del Norte del siglo XIX, en una de las bandejas de los planeros del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas localicé una cromolitografía, que reproduce fielmente la carta náutica de la Academia, con los bordes del pergamino total-

¹ Mi agradecimiento al Dr. Jesús Varela Marcos por invitarme a participar en este XVI Congreso Internacional sobre Descubrimientos y Cartografía dedicado a *La llegada de Juana I de Castilla a Tordesillas: su época y contexto histórico internacional*, que me permite dar a conocer el patrimonio histórico-artístico de la Real Academia de la Historia y encontrarme con buenos amigos y colegas.

² Biblioteca, 11-8167, n^o 84. Al parecer, algunos de ellos, como un libro manuscrito, pertenecieron a Ambrosio de Morales. En la misma caja hay una tasación global de unos papeles ofrecidos por la viuda de Amunátegui a la Academia con fecha 5 de mayo de 1961. Mi gratitud al conserje D. Julio García González, que me enseñó la carta náutica el 21 de abril de 2004, cuando hizo el préstamo de unos documentos de la caja a un investigador. Desde esa fecha se guarda en los planeros del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas. Fue restaurado en 2005 y se cita en *Real Academia de la Historia. Memoria de actividades 2005-2006*, p. 69.

³ La signatura «Olim...» se encuentra en tomos de la Colección Jesuitas y en otros manuscritos e impresos del Archivo.

⁴ HERNÁNDEZ ANDRÉS (1962), 2 vols.

mente desplegados⁵ (Fig. 2). Solo los cortes de sus cuatro ángulos indicaban que esta carta había sido reutilizada para encuadernar un libro. Al pie de la litografía se lee: «Lit(ografía) V.^{da} Roldán» y Osler aut.⁷» Si la Academia conservaba un pergamino y una cromolitografía iguales, la impresión de esta última, hacia los dos últimos decenios del siglo XIX, había tenido que ser autorizada por la Corporación,



Fig. 2. Cromolitografía de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá).

quizá para un trabajo de investigación de alguno de sus académicos numerarios. En catálogos y estudios sobre cartografía busqué litografías impresas en el establecimiento de la viuda Roldán. Así, entre otras, encontré un mapa de *La enseñanza universitaria en España*⁶. Sin embargo, la pista más importante estaba en el «Mapa para el estudio de las exploraciones del paso del Nordeste por D. Pedro Novo y Colson. 1880», publicado en su libro: *Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Nordeste*⁷. En el mapa figuran «Osler, autor», «litografía viuda de Roldán», el establecimiento en donde se hizo la cromolitografía, y el «Boletín de la

Sociedad Geográfica de Madrid», en donde se habría publicado el mapa. Además, en la cubierta del libro se citan los méritos de Pedro Novo y Colsón: «teniente de navío, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid», y los del autor del prólogo: Cesáreo Fernández Duro, «académico de la Historia». Este último, que por entonces había alcanzado el grado de capitán de navío de la Armada, fue elegido numerario el 12 de marzo de 1880 y tomó posesión de su plaza el 13 de marzo del año siguiente⁸. Desde 1898 desempeñó el cargo de secretario perpetuo y en 1907, un año antes de su fallecimiento, la Real Academia le otorgó el Premio al Mérito⁹.

En el *Libro de Actas de la Academia*, en la sesión celebrada el primero de abril de 1881, figura el permiso de publicación de la carta náutica:

«El señor Fernández Duro dio conocimiento a la Academia de haber descubierto en un tomo de varios de su Archivo una antigua carta de marear relativa al Canadá, pidiendo autorización para sacar un calco y publicarla; la cual fue concedida»¹⁰.

Primero revisé los *Boletines de la Real Academia de la Historia* de esos años para averiguar qué académicos, además de Fernández Duro, habían publicado sobre cartografía histórica. Luego pensé que la clave para localizar la cromolitografía de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) podría encontrarse en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Comencé la revisión a partir del tomo primero (1876). En algunos había mapas plegados: cromolitografías de Osler, grabadas en el mismo establecimiento de la Viuda de Roldán (Madrid). En el tomo trigésimo encontré la cromolitografía de la desembocadura del río San Lorenzo, del mismo tamaño que el original

⁵ Sign. C-V f 54. Se cita en *Real Academia de la Historia. Memoria de actividades 2007-2008*, p. 66, en la relación de piezas restauradas en ese período.

⁶ Publicase de Real orden, siendo Ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. Fermín Lasala y Collado: *España. Enseñanza universitaria 1878-1879*.

⁷ NOVO Y COLSON (1880), entre pp. 240-241.

⁸ Expediente Fernández Duro, Archivo de Secretaría. Allí también consta su elección como académico correspondiente el 26 de noviembre de 1869.

⁹ GUILLÉN (1972), pp. III-XII.

¹⁰ *Actas de la Academia del 10 de enero de 1879 al 30 de marzo de 1883. Libro XXVII*.

D A T O S Y C O N J E T U R A S S O B R E U N A C A R T A N Á U T I C A E N P E R G A M I N O . . .

(Fig. 3)¹¹. Como en los demás mapas publicados en el Boletín, en el borde superior izquierdo se lee: «Boletín de la Sociedad Geográfica

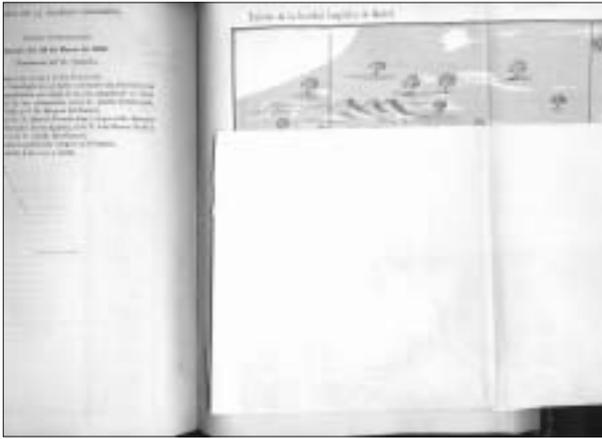


Fig. 3. Cromolitografía de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá). *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. 13.

de Madrid». La reproducción es de una extraordinaria calidad y el color verde, muy parecido al de la aguada del pergamino. Ilustra un pequeño artículo de Cesáreo Fernández Duro, «Carta del Canadá trazada el siglo XVI»¹². En él explica el hallazgo casual de la carta náutica en la Real Academia y su edición facsímil en cromolitografía para ilustrar un trabajo suyo, muy documentado, que había publicado en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas* (1881) bajo el título «La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova», en el que hace una exposición pormenorizada de todo lo que se había escrito hasta el momento, aportando nueva documentación (Fig. 4)¹³. En el capítulo V, dedicado al «descubrimiento de Terranova», traduce algunos fragmentos de un folleto de Carles Levi Woodbury, que había llegado a sus manos al terminar su trabajo¹⁴. Según este autor, los vascos de España y Francia «pescaban la ballena y el bacalao en los bancos», antes del viaje de Caboto y, a excepción de los noruegos e irlandeses, fue-

ron los primeros europeos que llegaron a Terranova. Luego dice lo siguiente:

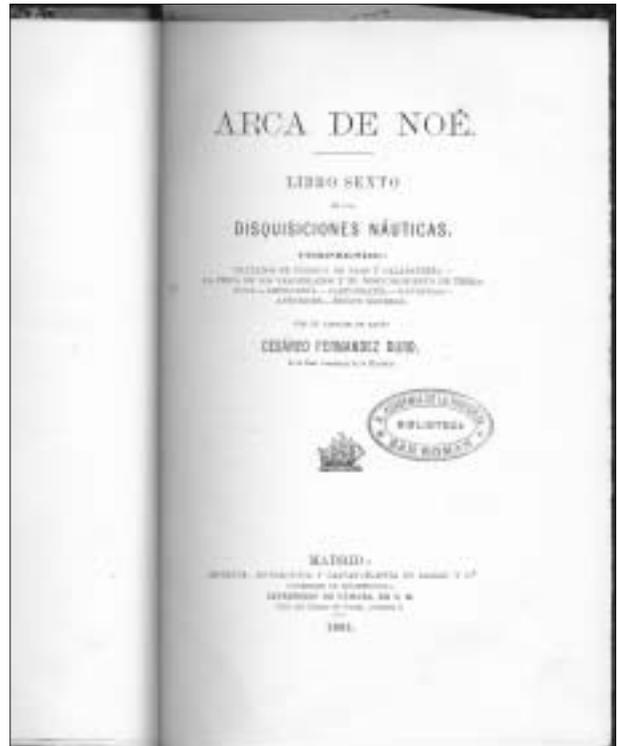


Fig. 4. *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas* (1881).

«Algunos escritores anteriores al año de 1550 admiten que los vascongados pescaban allí la ballena en 1504... A los descubridores del Rey, no había de convenirles consignar que habían encontrado flotas de pescadores cerca de los lugares de Prima Vista o Bacallaos. Aquellos buscaban las Indias; estos se contentaban con playas en qué extender los peces, y brisas que los secaran»¹⁵.

Fernández Duro termina el capítulo de su estudio comentando el hallazgo del fragmento de la carta náutica, del que tuvo conocimiento por indicación de su amigo Marcos Jiménez de la Espada, «que los curiosos juz-

¹¹ Primer trimestre, 1882. La carta está plegada en cinco dobleces entre las páginas 368 y 369.

¹² FERNÁNDEZ DURO (1882), «Carta del Canadá trazada el siglo XVI», pp. 307-308. Se cita también en FERNÁNDEZ DURO (1881, b), «Noticia de algunas cartas de marear, manuscritas, de españoles», p. 530.

¹³ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), *Disquisición decimanovena*, pp. 273-427.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 348-352.

¹⁵ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), pp. 351-352.

garán por el facsímile que acompaña a esta *Disquisición*». Después comenta que habiendo «caído en manos de un encuadernador del siglo siguiente, que no sabía apreciar su valor, la cortó para aplicarla por forro a un libro en 4º de *Papeles varios de jesuitas*, que, con la signatura 75-15-7, posee la biblioteca de la Real Academia de la Historia» (Fig. 5). Al parecer, el uso del libro deshizo la encuadernación y «el Sr. D. Manuel de Goicoechea, a quien tantos otros hallazgos se deben», descubrió la pintura en la parte interior¹⁶. Según Fernández Duro, la carta náutica había sido trazada «con posterioridad a la expedición de Cartier». Los topónimos venían a corroborar que «españoles y franceses frecuentaban por entonces aquellas tierras»¹⁷. Los comentaremos más adelante, al igual que la expedición de Jacques Cartier. La carta náutica se encuentra plegada, al final del tomo, delante del índice general¹⁸. Seguramente, el ejemplar suelto que conserva la Academia procede de esta edición porque en este y en aquel falta el encabezamiento «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», que tiene el que ya se ha comentado (Fig. 2)¹⁹. Los pies de imprenta son iguales en todos los ejemplares.



Fig. 5. Reverso de la carta náutica reutilizada como cubierta de un libro.

En el IV Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Madrid del 25 al 28 de septiembre de 1881, bajo la presidencia de José Luis Albareda, Fernández Duro, que era su secretario general, presentó en la mesa ejemplares impresos de dos trabajos de investigación suyos: «cartas geográficas e hidrográficas y memorias impresas relativas a los temas sexto y noveno del programa, en la parte de Historia y Geología»²⁰. Según figura en las actas, Fernández Duro hizo una síntesis oral de ambos estudios. Quizá los «catálogos» y «memorias impresas» que presentó en el Congreso eran separatas de los dos estudios que acababa de publicar en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas* (1881) o bien ejemplares del mismo libro. En el primer trabajo, «Expediciones precolombinas de los vizcaínos a Terranova y a los países del litoral inmediatos», plantea la llegada a la costa americana –«Terra nova»– de esos osados marineros vizcaínos y guipuzcoanos que practicaban la pesca del bacalao y fueron los inventores de la pesca de la ballena. Ellos, junto con los bretones y labortanos serían los precursores del Descubrimiento, sin percatarse de que esa costa formara parte del Nuevo mundo. La toponimia de la costa parece confirmarlo²¹.

La segunda aportación de Fernández Duro al congreso se incluyó en un trabajo colectivo titulado «Progresos de la cartografía americana». El Depósito Hidrográfico había presentado un índice razonado de las cartas y planos inéditos que custodiaba, al igual que lo hicieron el Depósito de la Guerra y la Dirección de Ingenieros Militares. El capitán de fragata Francisco Carrasco confeccionó un resumen de las cartas más notables que guardaba el Archivo de Indias. Por su parte, la Real Academia de la Historia, el Archivo Histórico Nacional, el Museo Naval y Manuel Rico y Sinobas prepararon una Exposición de sus fondos más «raros y curiosos», destacando, entre todos ellos, la Carta de Juan de la Cosa. M. Jiménez de la Espada presentó un estudio sobre los mapas de las *Relaciones geográficas de Indias* y Fernández Duro, una relación de

¹⁶ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), pp. 350-352.

¹⁷ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), pp. 352-353.

¹⁸ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), entre pp. 678-679.

¹⁹ FERNÁNDEZ DURO (1882).

²⁰ CONGRESO (1882), pp. 216-220.

²¹ CONGRESO (1882), pp. 216-218. En FERNÁNDEZ DURO (1881, a) se titula «Disquisición decimanovena. La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova», pp. 273-427.

«800 cartas sueltas o que forman atlas y portulanos, obra de oficiales y pilotos de la marina española en los siglos XIV al XVII inclusive, todas inéditas»²². Entre ellas figura la carta náutica de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá), publicada en el *Libro sexto de las Disquisiciones náuticas*, «con los nombres primitivos que los españoles pusieron a las tierras del Canadá y el lugar en que la expedición de Jacques Cartier sufrió tantos trabajos y muertes»²³. La cromolitografía de la desembocadura del río San Lorenzo (Canadá) vería de nuevo la luz en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*²⁴. El catálogo de cartas náuticas también se editó por entregas en varios números del mismo *Boletín*²⁵.

En la sesión académica celebrada en la Real Academia de la Historia el 18 de noviembre, Fernández Duro presentó a la Corporación el libro *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas* e hizo entrega de varios ejemplares para la Biblioteca y los académicos (Fig. 4)²⁶. El día 29 dio una conferencia en la sesión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid sobre las navegaciones de los vascongados y el descubrimiento de Terranova²⁷. Por entonces era socio fundador de esta Sociedad y llegaría a ser su vicepresidente (1878) y presidente (1899)²⁸.

Como ya comentamos, la carta náutica fue hallada en un «tomo de opúsculos varios de jesuitas», que procede de una serie miscelánea del convento de San Antonio del Prado (franciscanos capuchinos) y de casas y colegios de la Compañía de Jesús²⁹ (Fig. 5). El convento de San Antonio del Prado había sido fundado en 1609 por el duque de Lerma y se alzaba en la calle del Prado. Fue desamortizado en 1836 y

su iglesia derribada en 1890. A partir de la desamortización y antes de ingresar en la Real Academia de la Historia, se juntaron ambas colecciones³⁰. El tomo que reutilizó la carta náutica como cubierta procede de la Compañía de Jesús por el contenido de sus manuscritos e impresos. Esta serie es independiente de la otra gran colección de Jesuitas (legajos y tomos) que posee la Real Academia de la Historia. En el reverso del pergamino se había rotulado en tinta de color sepia: «Varia XII» y la cruz, que hace alusión a la Compañía (Fig. 5). La cubierta actual carece de rotulación y solo conserva el tejuelo con la signatura. Contiene veintitrés obras, la mayoría impresas entre 1603 y 1761 y algunos manuscritos. Los impresos se publicaron en Madrid, Sevilla y Valladolid. El más antiguo y el primero del conjunto es un comentario al Apocalipsis de un jesuita sevillano –Luis de Alcázar– y fue impreso en Sevilla en 1603³¹. El más moderno (Madrid, 1761) es una biografía del Padre Francisco Ugalde. Algunos opúsculos de este tomo también se conservan en la colección de Jesuitas (Tomos) de la Academia o están duplicados en la misma serie de Casas y Colegios de la Compañía de Jesús. Así, entre estos últimos, el folleto sobre la Hermandad de la Virgen del Socorro fundada por un jesuita en 1649³².

Predominan las materias de devoción de la Compañía de Jesús, aunque también hay de franciscanos, dominicos, conversión de moros (manuscrito), asuntos históricos del reinado de Felipe IV, en particular sucesos de 1636 relacionados con Francia, manuscritos e impresos³³; dos sobre el terremoto de Lisboa (1755), uno de ellos impreso en Sevilla ese año. Me parece muy interesante un manuscrito que narra una fuerte tempestad de aire, agua, truenos, relám-

²² CONGRESO (1882), pp. 218-220.

²³ CONGRESO (1882), p. 219; FERNÁNDEZ DURO (1881, b), p. 530 y facsímil plegado entre pp. 678-679.

²⁴ Véase nota 12.

²⁵ Tomos VII, XI, XII y XV.

²⁶ *Actas de la Academia del 10 de enero de 1879 al 30 de marzo de 1883, Libro XXVII*. Sesión de 18 de noviembre de 1881.

²⁷ Lo comenta en FERNÁNDEZ DURO (1882), p. 307. Véase *Boletín*, tomo XII, pp. 85-87.

²⁸ Sus méritos han sido valorados por CUESTA DOMINGO (2005), pp. 103-134, con una nómina de sus publicaciones. En la p. 125 cita el artículo «Carta de Canadá trazada en el siglo XVI, *Boletín*, 12».

²⁹ Véase nota 5.

³⁰ HERNÁNDEZ ANDRÉS (1962), I, pp. VII-VIII, diferencia las dos procedencias en su catálogo. Son 165 volúmenes en 4^ª.

³¹ *Argumentum Apocalypseos quo, distinctione capitum observata, indicatur totius libri acolvthia sive cohaerentia et apta series quam suis commentariis, explicat Luisius Alcasar Hispanensis e Societate Iesu, Hispali excudebat, Ioannes Leonius, 1603, [24] p.*

³² *Hermandad de la Santísima Virgen del Socorro con una nueva, y perpetua capellanía de innumerables Missas para los vivos, y difuntos della*, Dedicada, y consagrada a esta gran Señora, como Patrona suya Fundada por un religioso de la Compañía de Jesús, el año 1649. Es el nº 5 del volumen de varia 9/3489 y también se encuentra en otro volumen 9/3502(16) de la misma serie miscelánea.

³³ *Sucesos y victorias de las Católicas Armas de España, y del imperio en Francia, y otras Prouincias, desde 22 de Junio deste año, hasta 20 de agosto del mismo de 1636*, En Madrid, en la Imprenta del Reyno a costa de Alonso Pérez, librero, 1636.

pagos y rayos que se desencadenó en Sevilla a las dos de la madrugada del 21 de octubre de este año de 1636 «y de los singulares signos de la Providencia Divina que se experimentaron en la Casa de Noviciado de San Luis de la Compañía de Jesús» (Fig. 6)³⁴. El autor describe los leves daños que produjo la tormenta en las diversas dependencias de la Casa, incluida la biblioteca.



Fig. 6. Manuscrito sobre lo sucedido en el Noviciado de San Luis de la Compañía de Jesús de Sevilla (21-X-1636).

Los datos comentados sobre el contenido del tomo de varia, especialmente el del último manuscrito, sugieren que la encuadernación del tomo se hiciese en la ciudad de Sevilla. Como veremos, la naturaleza de la carta náutica, vinculada a la Casa de Contratación y a la confección del padrón real, podrían abundar

en esta hipótesis. El pergamino se pudo reutilizar a partir de 1761, que es la cronología más moderna que lleva uno de los impresos de la miscelánea³⁵. Seguramente llegó a manos de un encuadernador, que no supo apreciar su auténtico valor, en una época en la que la carta náutica había perdido vigencia.

En la Real Academia se conservan otros dos mapas en pergamino que sufrieron el mismo destino que la carta náutica de la desembocadura del río San Lorenzo como cubierta de libros: un fragmento de portulano de América del Sur con el estrecho de Magallanes y la tierra Austral, del siglo XVI, estudiado por Julio Guillén³⁶; y un fragmento de la zona de Aveiro de un mapa general de Portugal. Los dos presentan los cuatro cortes practicados en los ángulos por el encuadernador. Los publicamos en el catálogo de cartografía histórica portuguesa³⁷. El primero parece que se encontró con otros mapas de los siglos XVI y XVII³⁸. El de Portugal no se había difundido hasta entonces y desconocemos su procedencia. Susanne Daveau lo ha puesto en relación con el Atlas de El Escorial³⁹. En su tesis doctoral sobre este Atlas, Antonio Crespo Sanz ha precisado la autoría de Alonso de Santa Cruz y su cronología (c. 1538-1539)⁴⁰.

ANÁLISIS DE LA CARTA NÁUTICA DE LA BAHÍA DE SAN LORENZO

La carta náutica mide 52 x 28,5 cm. La superficie terrestre está iluminada a la aguada en verde. El trazado del relieve de la costa, los topónimos y los alzados de las ciudades están delineados en tinta de bugalla (Fig. 1). El encuadernador hizo cortes angulares en las cuatro bordes del pergamino para practicar las dobleces de la cubierta. En la parte central se aprecian los pequeños orificios producidos por la aguja que cosió los cuadernillos al lomo del

³⁴ N.º 15. Extracto del documento en HERNÁNDEZ ANDRÉS (1962), II, n.º DLX, p. 253.

³⁵ FERNÁNDEZ DURO (1881, a), p. 352, comenta que había caído en manos de un encuadernador en el siglo XVII.

³⁶ GUILLÉN (1940, a), pp. 73, 77-80.

³⁷ MANSO PORTO (1999), n.º 83, pp. 131-132, n.º 13, pp. 30-31 respectivamente.

³⁸ GUILLÉN (1940, b), pp. 35, nota 1.

³⁹ DAVEAU (2007, a, b).

⁴⁰ CRESPO SANZ (2008). Actualmente estudia su relación con el pergamino de la región de Aveiro de la Real Academia de la Historia.

libro (Fig. 7). Esta zona es la más deteriorada: se han perdido la policromía, algunos topónimos y el relieve. En los cuatro lados se aprecian las huellas de los dobleces. La cuadrícula de



Fig. 7. Detalle de la carta náutica recuperada de la cubierta del libro.

referencia para el trazado de la carta conserva tres líneas horizontales y cuatro verticales. Sobre la línea superior horizontal se interrumpe la aguada verde, lo cual sugiere que en esta zona apenas se cortó el pergamino. El límite superior de la carta sufrió pocos daños. Sin embargo, los otros tres lados acusan un corte importante. Faltan la escala de leguas, que supuestamente estaría en la parte inferior de la carta –si es que en realidad la tenía–, los rumbos, la autoría del piloto que trazó la carta y quizás algunas notas sobre su contenido.

Para situar el fragmento de pergamino he consultado los padrones de la época y algunas cartas generales de esa zona de Canadá. Además he recurrido a las nuevas tecnologías: el método de georeferenciación de la cartografía antigua, que permite ubicar la carta náutica en su actual entorno geográfico, compararla con otras y averiguar si tiene distorsiones (Fig. 8)⁴¹. La primera isla, a la altura de la bahía de San Lorenzo, carece de topónimo, y la



Fig. 8. Superposición del fragmento de la carta náutica en el programa de Google Earth.

segunda está más hacia el oeste. La traza de ambas no es muy correcta. En la realidad son más alargadas, especialmente la de Nueva Orleans. De todas formas, llama la atención el diseño bastante correcto del conjunto. Los topónimos de la carta fueron transcritos por Fernández Duro y vienen a corroborar «lo que en tantos otros documentos se advierte; esto es, que españoles y franceses frecuentaban por entonces aquellas costas»⁴². Empezando por la boca del río hacia el Norte se lee: «Terra de toda remembranza. Cabo de Trenot. Las muchas islas. Bahía de San Lorenzo. Siete Islas. Ruan. Río de Saguinay. Damián, Isla de Orliens». En la orilla del río, frente a esta isla leemos: «Aquí murieron muchos franceses de hambre». Un poco más arriba, en el interior, los pueblos de «Bretán, Asterda(m)» y «Canadá» (Fig. 9). Más hacia el borde del río dice: «Golesme» [Lago del mismo nombre]. Los topónimos de poblaciones se indican con pequeños diseños de edificios con diferentes alturas y remates triangulares en su cubierta a modo de torrecillas. Los más importantes son Amsterdam, Bretán y Canadá. Carecen del círculo que les posiciona, lo cual es indicativo de que están marcadas sin mediciones. En los bordes del estuario y en algunos lugares del río se marca el relieve: sondas, bajos arenales e islotes. En ambos lados se representan otras pequeñas torrecillas –quizá pequeños núcleos de población– sin toponimia. El relieve terres-

⁴¹ Mi agradecimiento al Dr. Antonio Crespo Sanz, que me hizo una superposición del fragmento de la carta náutica en el programa de Google Earth, tomando como referencia algunos topónimos que han perdurado hasta hoy. No se ha alterado la escala del pergamino, sólo se ha girado sin distorsionarlo.

⁴² FERNÁNDEZ DURO (1881, a), p. 352.



Fig. 9. Detalle de la carta náutica. Frente a la isla de Orleans se lee: «Aquí murieron muchos franceses de hambre».

tre ofrece agrupaciones de montes de perfil sombreados y arbolillos diseminados por toda la superficie (figs. 1, 9).

El otro lado del río –sur–, carece de topónimos salvo el que da nombre a la isla de Santiago, a la entrada del estuario, que se denomina golfo de Bretones, de la que solo podemos apreciar un fragmento. Probablemente el pergamino original abarcaría una zona más amplia del estuario: toda la isla de Santiago, que hoy corresponde a la isla cabo Bretón (Nueva Escocia). A la izquierda asoma parte de la isla de Príncipe Eduardo y sobre la de Santiago parece representarse la actual de la Magdalena. El cabo de Trenot, situado al otro lado de la desembocadura (norte), hoy se denomina cabo Whittle. El llamado golfo de Bretones es el actual golfo de San Lorenzo. El pequeño fragmento que asoma a la derecha parece corresponder a la actual isla de Terranova («Tierra Nueva», Newfoundland). En el norte estaría la desembocadura del río por el llamado estrecho de Belle Isle y en el sur del fragmento de isla, que vemos en la carta, la salida al Atlántico por el golfo de Bretones

(hoy San Lorenzo). Es, pues, muy probable que el pergamino abarcase un espacio más amplio de costa y tierra hacia el este y hacia el sur, seguramente la extensión completa de las mencionadas islas en el amplio estuario del río San Lorenzo, el más grande del mundo. Su extensión se puede aproximar con la de la carta náutica que tiene la hoja del norte de Canadá del llamado «Atlas Vallard» (1547), que representa la expedición de Jacques Cartier, marino de Saint Malo⁴³ (Fig. 10). Así podemos imaginarnos lo que le falta al pergamino de la Real Academia de la Historia (Fig. 1).



Fig. 10. Atlas Vallard (1547). Expedición de Jacques Cartier.

LAS EXPLORACIONES A LA ZONA REPRESENTADA EN LA CARTA NÁUTICA DE LA BAHÍA DE SAN LORENZO EN EL SIGLO XVI

Los primeros exploradores de la costa atlántica del Canadá fueron los normandos y los pescadores vascos y bretones. A finales del siglo XV se emprendieron viajes para buscar un paso en el Noroeste, por mares no controlados por España y Portugal, para el mercado de las especias. La expedición británica de Juan Caboto con su hijo Sebastián (1497), que alcanza a Labrador y descubre las bocas del río de San Lorenzo; la de Corte-Real (1500), la de Álvarez Facundes (1521) a Terranova y Nueva

⁴³ Véase nota 48.

Escocia; la del florentino Giovanni Verrazano (1524) al servicio de Francia, que arriba las costas por la actual Carolina del Sur. La de Esteban Gómez, encomendada por Carlos V, que partió de La Coruña en 1524, para comprobar la existencia de un estrecho que los pescadores vascos y cántabros llamaban Bacallaos. Esteban Gómez empezó muy al sur y entró en la bahía de Fundy (1524-1525), pero no pudo avanzar más. Jacques Cartier hizo tres expediciones al Canadá por cuenta del rey de Francia Francisco I. En la primera (1534) descubrió el golfo de San Lorenzo. Desde el puerto de Dieppe llegó a Terranova y al estrecho de Belle-Isle. Allí se detuvo debido al hielo de sus aguas. Explora el litoral occidental de Terranova y en julio inicia la búsqueda de un paso hacia el oeste y el Pacífico. En agosto encuentra la entrada del río San Lorenzo, al norte de la isla de Anticosti o Asunción. Como empieza el mal tiempo, el 5 de septiembre decide atravesar el estrecho de Belle-Isle y regresar a Saint-Malo. Le acompañan algunos indios de la zona. El 19 de mayo de 1535 emprende el segundo viaje con tres embarcaciones para completar el descubrimiento. El 10 de agosto, festividad de San Lorenzo, llegan a la bahía descubierta el pasado año, que recibe el nombre del santo: bahía de San Lorenzo, al norte de la isla de Anticosti. Navegan por el río acompañados de algunos indios. El 15 de agosto Cartier oye por primera vez la palabra «Canadá». Continúan por el río arriba y a mediados de septiembre alcanzan el poblado de Standaconé, futura Quebec. Continúan hasta llegar a la región de Hochelaga. Los primeros rápidos le cortan el paso. Poco después regresan a Standaconé y fundan Saint-Croix. Allí sufrieron una dura invernada. El escorbuto causó muchas muertes entre los franceses, que se habían encerrado en la fortificación por miedo a un ataque de los indios, debido al deterioro de las relaciones con los franceses. Según narra Cartier en su diario, muchos se salvaron al tomar una bebida con hierbas preparada por los indios, que contenía vitamina C. Uno de los rótulos de la carta náutica de la Academia: «Aquí murieron muchos franceses de hambre», quizás aluda a este segundo asentamiento (Fig. 9). Pasado el deshielo,

Cartier regresó a Francia el 3 de mayo de 1536 convencido de que San Lorenzo era un río y no un paso interoceánico, que es lo que buscaba, y pudo comprobar la insularidad de Terranova.

El 22 de mayo de 1541 partió desde Saint Malo la tercera expedición autorizada por Francisco I y formada por cinco buques con propósitos colonizadores. Como se encuentran con vientos contrarios, la travesía dura tres meses. A finales de agosto hacen escala en Le Havre de Sainte-Croix (Canadá). Mientras aguardan la llegada de Jean-François de la Rocque de Roberval, nombrado por el rey gobernador y lugarteniente general «para los países de Canadá y Hochelaga», Cartier, que había recibido el nombramiento real de «capitán general y maestro piloto de los buques», hace reconocimientos por la zona y construye un establecimiento fortificado llamado Charlesbourg-Royal, un poco más al sur de Sainte-Croix, y se prepara para el invierno. En la primavera de 1542, Roberval parte de Francia con 200 personas para formar una colonia. Cartier regresa a Francia. En junio de 1543 Roberval alcanza el poblado de Saguenay (la tierra del cobre rojo) y explora hasta la confluencia de los ríos San Lorenzo y Ottawa (Ottawa).

La expedición fue un fracaso y los supervivientes retornaron a Francia en septiembre de 1543. Ninguno de los dos objetivos de Cartier –búsqueda del paso por el Noroeste y descubrimiento de metales preciosos– se cumplieron. El paso había que buscarlo mucho más al Norte. Sus viajes descubrieron las costas de Terranova y demostraron su insularidad y la del Príncipe Eduardo y Cabo Bretón⁴⁴.

Las expediciones de Cartier figuran en varios mapas de la cartografía francesa elaborados en la escuela normanda de Dieppe –ciudad cercana a Arques– o vinculados a ella. Francisco I había contratado a su servicio a pilotos experimentados portugueses e italianos, que contribuyeron a la formación de esta escuela. Muchos pilotos dibujaron o cartografiaron las costas de los lugares explorados, como es el caso de Cartier o Verrazano⁴⁵. El primer mapa conocido de las expediciones de

⁴⁴ Síntesis de las expediciones a Canadá en MEDINA (1896), pp. 10-23; MORALES PADRÓN (1988), pp. 210-212, con dibujos de Ignacio Tovar; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (1829), pp. 176-180; FERNÁNDEZ DURO (1881, a), pp. 309-331; BONNICHON (1992), pp. 56-65, 77-83; CÉSPEDES DEL CASTILLO (1991), pp. 179-183; PORRO GUTIÉRREZ (1999), pp. 91-94; http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Cartier. En los documentos MUÑOZ y en MEDINA (1896) hay otras informaciones que comentamos más adelante.

⁴⁵ BONNICHON (1992), pp. 75-83.

Cartier es el llamado mapamundi de Harléyenne (c. 1542). Representa el segundo viaje y, como las demás cartas náuticas de la escuela de Dieppe, el norte se halla en la parte inferior del mapa y el sur en la superior. En gran tamaño figuran los topónimos Canadá, Labrador y Hochelaga; detalles de producciones agrícolas y arbolado⁴⁶. Otra carta náutica anónima de hacia 1543, también francesa e inspirada en Diego Ribeiro, cita el establecimiento de Roberval. El diseño cartográfico es más elaborado y contiene los topónimos: Canadá, Hochelaga, Saguenay y Tierra de Bretones⁴⁷.

El atlas anónimo que se hizo por un cartógrafo de la escuela para Nicolas Vallard, conocido como «Atlas Vallard» (1547) (Fig. 10), ofrece una imagen rica de esa zona. La cartografía se ha mejorado con respecto a los anteriores mapas. Hay topónimos en francés, español y portugués. Los de mayor tamaño corresponden a Labrador, Terranova y río de Canadá. Destaca el alzado de Chalesbourg-Royal, con un cercado, en el que sobresalen varias piezas de artillería⁴⁸.

El mapamundi de Pierre Desceliers (1550)⁴⁹ lleva el escudo de armas de Enrique II en el borde inferior izquierdo y en el derecho se lee: «Faicte à Arqves par Pierrres Desceliers pbre.: Ian.: 1550» (Fig. 11)⁵⁰. Este cartógrafo se ordenó sacerdote en Arques, y en esta ciudad residió y diseñó sus cartas náuticas. Fue examinador de pilotos y miembro destacado de la Escuela de Cartografía de Dieppe, en la que preparó su método de enseñanza. Se le considera fundador de la hidrografía. En el mapa de Desceliers, en donde se juntan los mencionados ríos de San Lorenzo y Ottawais, está anotado: «Hasta aquí llegó Monsieur de Roberval»⁵¹.



Fig. 11. Mapamundi de Pierre Desceliers (1550).

SU POSIBLE RELACIÓN CON EL CONSEJO DE INDIAS Y LA CASA DE CONTRATACIÓN PARA LA ELABORACIÓN DEL PADRÓN REAL

Al investigar en la documentación y cartografía de la época para averiguar qué relación tenía la carta náutica con el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y los cosmógrafos y pilotos al servicio del emperador Carlos V, he localizado unos valiosos documentos de los años 1534, 1541 y 1547. Su contenido revela las inquietudes de Carlos V, de sus embajadores y del Consejo de Indias por las expediciones francesas financiadas por Francisco I. Seguramente se relacionan con la carta náutica de la Real Academia de la Historia.

En la carta del embajador de Carlos V en París (c. 1534), se informa de los planes de Cartier: «aderezar una compañía de navíos para ir a las tierras neofrías», en contra de los dere-

⁴⁶ PORRO GUTIÉRREZ (1999), pp. 91-92; GAGNÉ (2005), reproducción en p. 17.

⁴⁷ Citada por PORRO GUTIÉRREZ (1999), p. 92.

⁴⁸ En el folio 1, bajo una esfera armilar se lee: «Nicolas Vallard de Dieppe, 1547». El Atlas se compone de quince cartas náuticas en pergamino a doble página. La de Canadá es la novena. Conservado en The Huntington Library, San Marino Los Angeles, California; véase la ficha del atlas con excelentes imágenes en http://dpg.lib.berkeley.edu/webdb/dsheh/heh_brf?Description=&CallNumber=HM+29 (de donde hemos tomado la imagen que reproducimos en la figura 10); <http://www.ub.es/hvirt/dossier/tecnica/doc.16.htm>. En 2009 se hizo una edición facsímil (<http://www.moleiro.com/infoplus.php?p=AV/es>; PORRO (1990), p. 92.

⁴⁹ Pergamino iluminado (215 x 135 cm) conservado en la British Library (Londres). Véanse http://www.historicalatlas.ca/website/HACOLP/national_perspectives/exploration/UN...; <http://catalogue.nla.gov.au/Record/3545075?lookfor=subject:%22Australia%20-%20..>;

⁵⁰ He leído la inscripción en la excelente reproducción de CARTOGRAFIA (1992), pp. 96-97. <http://catalogue.nla.gov.au/Record/3545075?lookfor=subject:%22Australia%20-%20..>; http://historicalatlas.ca/website/HACOLP/national_perspectives/exploration/UN...

⁵¹ La cita en BONNICHON (1992), pp. 64-65.

chos territoriales hispanoportugueses. Aunque el condestable le había dicho que esa zona no pertenecía a los reyes de España y Portugal, el embajador insistía en que Cartier podía robar y hacer prisioneros a los vasallos de ambos reinos, por lo que aguardaba órdenes suyas para proteger las posesiones españolas en América⁵².

Algunos documentos de 1541 fueron reseñados y transcritos parcialmente por Juan Bautista Muñoz y citados por Fernández Duro: una consulta del Consejo de Indias sobre la expedición de Jacques Cartier al Canadá, dos cartas de los embajadores de Portugal y Francia con noticias sobre la misma expedición, y una real cédula (10-II-1542)⁵³. José Toribio Medina localizó en el Archivo General de Indias un expediente muy interesante, en el que están «consignadas las diligencias obradas en Bayona en 1541 para el despacho de una carabela a la tierra de los Bacallaos», y le dedicó un interesante estudio. Además de analizar y publicar la documentación, Medina hace un extracto de las expediciones que se hicieron a los Bacallaos⁵⁴.

A principios de 1541, el Consejo de Indias temía que se preparase una expedición francesa a América y, por mediación de Cristóbal de Haro, factor del Rey, se resolvió enviar un espía a Francia, llamado Pedro de Santiago, «para que tomase razón de sus armadas». Regresó el 12 de abril y dio cuenta de ellas. La de Cartier se armaba en Saint Malo de orden del Rey de Francia, «con trece naos muy bien aderezadas, con mucha artillería, y toda manera de bastimentos y municiones para más de dos años», a fin de poblar una tierra que llaman Canadá y construir un castillo. Se pensaba que saliese en abril con más de 1.500 hombres. Se notificó la información a los Consejos de Estado y de Indias y estos celebraron varias juntas. Al parecer, la tierra adonde iría Cartier distaba de Saint-Malo 760 leguas. En el documento se lee:

«No puede ser otra tierra sino la que va a entrar por la costa de Bacallaos, que es la tierra que pretenden que descubrieron los bretones muchos días ha, porque hasta allí

justamente hay las dichas 760 leguas, y no hay otra tierra situada en la carta donde se pueda verificar las dichas 760 leguas, y por acá, y adelante la costa que va a dar en la Florida, que es descubrimiento que hicieron el licenciado Ayllón y Esteban Gómez, y está encomendada al adelantado Soto al presente; y créese que esto debe ser verdad, porque, poniéndose las otras 700 leguas que ellos dicen que han de pasar adelante, pónense cerca de la canal de Bahama, que es en el mejor paraje que podrían tomar para cuando se rompiese la guerra con Francia, hacer daño en las naos de las Indias, porque todas las más vienen por la dicha canal de Bahama, y ninguna podría pasar sin que la tomasen; y este debe ser su principal intento de ir a poblar en aquella costa...[Sigue una recomendación del Consejo de Indias] Como Su Magd. manda de enviar una carabela tras la armada, que vayan dos porque si la una se perdiese, la otra volviese con la nueva...»[Si se enviaban dos, que la segunda fuera a las islas de Cabo Verde para vigilar que los franceses no pasaran al Río de la Plata, como algunos apuntaban, en lugar de ir a los Bacallaos].

La documentación sobre las diligencias para el despacho de la carabela que iría a los Bacallaos ofrece datos muy interesantes. Fue alistada por Juan de Garnica, aposentador del Rey, que partió el 8 de julio desde Madrid hacia Bayona. El 18 de julio se hizo un contrato con Ares de Sea, regidor de Bayona, para que fuese como capitán de la carabela, la cual se embargaba al portugués Juan Álvarez, su propietario, a quien se contrataba como maestro. Está consignado el pago a una persona que viajó a Portugal para traer al piloto Álvaro de Yáñez. Además figuran nueve marineros, cinco grumetes y dos pajes. En total 19 tripulantes. El 25 de julio se hizo el contrato de fletamento de la carabela y desde ese día corrió el sueldo de la tripulación. Seguramente la carabela partió antes de mediados de agosto. El 17 de noviembre del mismo año estaba de regreso en Bayona y, desde allí, su capitán Ares de Sea se trasladó a Madrid para dar cuenta personalmente de su viaje al Consejo⁵⁵. No se conserva

⁵² MARTI ALANIS (1980), p. 9; OCHOA BRUN (1999), p. 479.

⁵³ MUÑOZ, t. LXXV, fol. 56rv; t. LXXXII, fols. 114r-116r, 209rv; t. LXXXIII, fol. 67r. Algunos se reseñan en FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1881, a), p. 316; FERNÁNDEZ DURO (1972), p. 428.

⁵⁴ MEDINA (1896), p. VI para la cita.

⁵⁵ MEDINA (1896), aporta la documentación de las diligencias hechas en Bayona para el viaje; MUÑOZ, t. LXXXIII, fol. 67r. El regidor Ares de Sea figura en documentos del Registro General del Sello (Archivo General de Simancas) publicados en GARCÍA ORO Y PORTELA SILVA (1995), pero en ninguno se menciona este viaje.

la relación del viaje, pero hay noticia de su existencia y de la intención de la travesía en el comunicado que hizo el comendador mayor al embajador de España en Portugal:

«Dice haber recibido su carta y la razón (r.^{on}) de una carabela que el emperador mandó ir a los Bacallaos para inquirir adonde fue Cartier. Que luego habló al rey sobre armar a los franceses porque no fijasen el pie allá. Atajé la excusa de ser ancha la mar y la duda de topar los franceses con que ya sabíamos su paradero. Acudió que siendo en la altura de los Bacallaos, es muy peligroso enviar armada porque a dicho Rei se le perdieron allí dos, sin otra que se le perdió al rei don Manuel su padre. No hai forma de hacelles entrar, aunque dice pertenecerle aquella tierra i ni espero que se logre rompan abiertamente con los franceses. Por una parte muestra aquí tanta flaqueza, i por otra parte quieren dar de aquí la lei a todo el mundo. Y ciertamente si ellos quisieren aquí, según la mucha cantidad que tienen de navíos i grandes aparejos de armar, podrían embiar en mui pocos días armada que sobrase para ello.»

El fin del viaje había sido satisfactorio, pues se pudo saber «adonde los franceses habían tomado pie»⁵⁶. Como ha señalado Medina, Ares de Sea tuvo que encontrarse con Cartier, que entonces estaría edificando el castillo de Charlebourg, en tanto que aguardaba la llegada de Roberval, que había retrasado su partida. Como del viaje de Cartier sólo se conservan unos fragmentos, no se sabe lo que pudo anotar sobre la llegada de la carabela española a esas tierras⁵⁷.

El último documento es un informe remitido desde París al abad de San Vicente el 3 de agosto de 1547⁵⁸. Seguramente está escrito por el embajador Juan de Saint-Mauris, a su cuñado François de Bonvalot, abad de San Vicente de Besançon. Este último había sido embajador del emperador Carlos V ante Francisco I a par-

tir de la Paz de Cambreau y también lo fue en el franco-condado. Los dos diplomáticos estaban emparentados con la poderosa familia Granvelle⁵⁹. Saint-Mauris había hecho «averiguaciones respecto a esas nuevas tierras», pero no pudo localizar ninguna carta náutica importante. Se refiere también a la conversación que tuvo con el matemático Juan Martínez Silíceo en La Sorbona sobre las tierras de Canadá. Al parecer, los hombres como Roberval, que habían estado en aquel lugar, no podían dar una buena descripción de su situación porque no eran matemáticos. Según Martínez Silíceo, un pupilo suyo había estado en aquel lugar buscando el paso del Norte, pero entonces, en el supuesto estrecho, el mar estaba congelado. El mismo día en que escribió la carta, Saint-Mauris había visitado al cartógrafo y matemático Oronce Finé para preguntarle «si se podrían obtener cartas de las nuevas tierras» y lo que le había contado Roberval sobre su viaje. Al parecer, éste se había suspendido y el paso del estrecho por el Norte hacia las Molucas no era del todo navegable, pues uno de los tramos había que hacerlo por tierra. Finalmente le da las coordenadas aproximadas del lugar (328 de longitud y 66 de latitud norte) según el mapamundi de Gemma Frisius publicado recientemente en Lovaina. Estamos en el año 1547 y resulta extraño que no se citen las cartas náuticas francesas de la expedición al Canadá: el mapamundi de Harléyenne (c. 1542 British Library), la carta anónima de hacia 1543 y el Atlas de Vallard (1547) ¿No las conocía el célebre Oronce Finé?

El relato sobre el avance e intento de colonización de la expedición francesa a la desembocadura del río San Lorenzo y las cartas náuticas que ilustran el territorio explorado por Cartier y Roberval nos han permitido averiguar que la carta náutica de la Real Academia de la Historia representa la segunda expedición (c. 1535), cuando Cartier se adentra en el río de San Lorenzo y le da ese nombre a la

⁵⁶ MUÑOZ, t. LXXVI, fol. 55v-56r; t. LXXXII, fol. 209rv t. LXXXIII, fol. 67rv ; MEDINA (1896) pp. XXIV-XXXVI.

⁵⁷ MEDINA (1896), p. XXXVI.

⁵⁸ «Carta escrita de París al Abad de San Vicente, tocante al Canadá y a las tierras nuevamente descubiertas». (Copia en francés). París, 3 de agosto de 1547, Archivo General de Simancas, Estado, leg. 1487. Mi agradecimiento a D. Jaime Sainz, funcionario del Archivo, que me facilitó la referencia y una imagen del documento original (cito por éste). Transcripción del francés al inglés en *Calendar of Letters. Despatches and State Papers, relating to the negotiation between England and Spain, preserved in the Archives at Simancas and elsewhere*, London, Public Records Office, 1862-1954, IX: Edward VI, 1547-1549 / ed. Martin A.S. Hume, Royall Tyler, pp. 240-241. Extracto de esta edición en OCHOA BRUN (1999), p. 479.

⁵⁹ OCHOA BRUN (1999), pp. 479, 493-494. Agradezco a este autor las noticias que me facilitó sobre los embajadores de Carlos V en Francia, emparentados con la familia Granvelle.

bahía, y el comienzo de la tercera expedición (1541), antes de la llegada de Roberval con nuevos colonos franceses. Aunque en todas las cartas hay algunos datos comunes: topónimos, islotes, relieve marino en las márgenes del río, etc., las francesas son más ricas en ornamentos y colorido, porque fueron dibujadas e iluminadas para Francisco I y su hijo Enrique II en la Escuela Cartográfica de Dieppe.

El pergamino de la Real Academia de la Historia, diseñado y rotulado con esmero e iluminado a la aguada en intenso color verde, podría ser el resultado final de una minuta dibujada por un piloto desde una carabela. Algo similar a lo que habría hecho Cartier durante la travesía y exploración de la bahía de San Lorenzo para entregar a la Escuela Cartográfica de Dieppe.

La cuadrícula de referencia sirvió para situar el perfil de la costa y copiar la minuta en el pergamino. Carece de coordenadas y escala. El relieve por montes de perfil sombreados está organizado por agrupaciones, que suelen coincidir con el nacimiento de un río, y el arbolado está diseminado por el interior. En general se aprecian los criterios de ornamentación para construir las «cartas de marear»⁶⁰. En las de Desceliers (1550) y Vallard (1547) hay paisajes muy decorativos con bosques, que en nuestra carta se representan con algunos arbolillos diseminados. En el diario de Cartier se elogian «los bosques de encinas tan hermosas como las que hay en los bosques de Francia».

Aunque no se ha localizado la relación del viaje de Juan de Sea a la tierra de los Bacallaos en 1541, cabe plantear, como hipótesis, que a esa relación acompañase la minuta de una carta náutica de lo que se había explorado en la desembocadura del río San Lorenzo. Su autor quizá sea el piloto portugués Álvaro Yáñez. Las minutas de las exploraciones se entregaban en el Consejo de Indias, órgano político de consulta del emperador, y en la Casa de Contratación. En ella se actualizaba el «padrón real», que era el mapamundi modelo al que se incorporaban los descubrimientos y a su vez servía de patrón para trazar las cartas de nave-

gación. Desde 1536, por Real cédula de 7 de julio, los pilotos estaban obligados a comunicar a la Casa de Contratación la información de las tierras e islas descubiertas o visitadas⁶¹. Posiblemente, en una fecha incierta, el dibujo se pasó a limpio en el pergamino para enseñárselo al emperador y entregarlo en la Casa de Contratación.

Los pilotos que navegaban a América recibían clase y eran examinados por el piloto mayor de la Casa. A él le correspondía la revisión y aprobación de las cartas que se usaban en la navegación. Sebastián Caboto desempeñó este cargo entre 1518 y 1548. Su mapamundi (1544) representa la desembocadura del río San Lorenzo (Fig. 12). Es probable que entonces contase con la relación del viaje y el supuesto diseño de la expedición a los Bacallaos. Al parecer, también se le hizo una consulta antes de partir la expedición⁶². La in-



Fig. 12. Mapamundi de Sebastián Caboto (1544).

formación del estuario del río es más detallada en el mapamundi de Sancho Gutiérrez (1551), cosmógrafo mayor, que incorpora al de Caboto los nuevos descubrimientos (Fig. 13). Las dos cartas son copias del padrón real vigente en esas fechas. El padrón era, pues, labor conjunta de cosmógrafos y pilotos.

He comparado el estilo de la carta náutica de la desembocadura del río San Lorenzo con la obra de Alonso de Santa Cruz, que desem-

⁶⁰ MARTÍN CORTÉS (1551), p. 219; FERNÁNDEZ DURO (1882), p. 308.

⁶¹ Para la Casa de Contratación he consultado, entre otros, MARTÍN MERÁS (1993); CEREZO (1994); CARLOS V (2000); ESPAÑA Y AMÉRICA (2003).

⁶² HARRISE (1896), citado en MEDINA (1896), pp. VIII-IX.



Fig. 13. **Mapamundi de Sancho Gutiérrez (1551).**

peñó el cargo de cosmógrafo fabricante de cartas e instrumentos desde 1537⁶³. Entre 1539-1544 residió en Toledo. Allí terminó el mapamundi dedicado a Carlos V (1542) y el *Islario* (1545), que contiene la descripción del mundo conocido hasta ese año. En una de sus hojas se representan las tierras que descubrió el piloto Esteban Gómez y las de los Bacallaos y del Labrador, pero no se detalla la desembocadura del río San Lorenzo como hemos visto en los mapamundis de Caboto y Sancho Gutiérrez (Fig. 14). En el *Islario* y en algunas hojas de la



Fig. 14. ***Islario* (1545) de Alonso de Santa Cruz.**

minuta del Atlas de El Escorial de Alonso de Santa Cruz hay algunos elementos decorativos comparables con la carta náutica de la Academia. Así, los montes de perfil sombreados en la parte del continente, los diseños de los árboles, la forma de marcar el relieve marino en la costa, la desembocadura de los ríos y la traza del curso de estos por el interior del continente, especialmente en el *Islario*. Los entrantes y salientes de la costa son muy redondeados en la carta náutica de la Academia y en la minuta del Atlas. Los del *Islario*, sin embargo, son más apuntados, como es habitual en las cartas náuticas de la época y en el padrón real. La letra de los topónimos tiene algunas semejanzas en los trazos, aunque la del Atlas está más descuidada. Todos estos rasgos se ajustan a las normas de la Casa de Contratación.

En el libro *Mapas españoles de América, siglos XV-XVII* localicé una «Carta del seno mejicano, Tierra Firme y América del Norte sobre el Atlántico hasta los 44° N», conservada en el Archivo General de Indias (Fig. 15). Al dorso se lee: «Golfo y costa de la nueva españa. De los papeles que truxeron de Sevilla de Alonso de Santa Cruz»⁶⁴. La carta muestra las exploraciones de Hernando de Soto y Luis Moscoso al golfo de México y el descubrimiento del río Misisipi (1539-1543). Se fecha hacia 1544, al año siguiente de finalizar esa expedición⁶⁵.



Fig. 15. **Mapa del golfo y costa de Nueva España desde el río Panuco hasta el cabo de Santa Elena (c. 1544).**

⁶³ Para Alonso de Santa Cruz he consultado, entre otros, CUESTA DOMINGO (2003) y CRESPO SANZ (2008).

⁶⁴ MAPAS ESPAÑOLES (1951), nº IX, pp. 53-56, recoge opiniones de investigadores, se atribuye a Alonso de Santa Cruz, por la nota que le acompaña y el parecido con sus obras, y se fecha en 1541.

⁶⁵ AGI, Signatura: MP-MEXICO,1; CARLOS V (2000), ficha de M. A. Colomar, pp. 422-423 y reproducción en pp. 427-428.

Es de destacar el parecido de este mapa con el pergamino de la Academia. Ambos parecen diseñados por dibujantes formados en la misma escuela. Las agrupaciones de las montañas con las cumbres redondeadas y los perfiles sombreados; el curso de los ríos, el recorte suave de las costas en sus desembocaduras, las ondulaciones en su nacimiento junto a las montañas y los símbolos convencionales de los núcleos de población: pequeños edificios o fortalezas con diminutas cubiertas; la traza redondeada de los islotes costeros, las abreviaturas para las denominaciones de ríos e islas, etc.

En todo caso, el diseño del golfo y costa de Nueva España pudo pasar a manos de Santa Cruz cuando regresó a Sevilla en 1545. En esta ciudad residió hasta 1554, en que se trasladó a Valladolid a una reunión de cosmógrafos convocada por la reina Juana. Los dos mapas de las expediciones de Soto y Cartier fueron diseñados por pilotos que conocían muy bien la normativa de la Casa de Contratación: dibujar y reunir noticias sobre las respectivas exploraciones para incorporarlas al padrón real. La fecha que se atribuye al mapa de la expedición de Soto (c. 1544) se aproxima a la que proponemos para la de la expedición de Cartier de la Real Academia de la Historia (c. 1541) o bien entre 1544-1551, fecha de los mapamundis de Caboto y Sancho Gutiérrez, que incorporan las noticias del territorio explorado por Cartier y probablemente podrían haberse inspirado, entre otras cartas, en la de la Real Academia de la Historia.

CONCLUSIÓN

La carta náutica de la Real Academia constituye, pues, un valioso documento cartográfico, que ilustra las inquietudes del Consejo de Estado y de Indias en 1541, cuando se conocieron las intenciones colonizadoras de Francia en la desembocadura del río San Lorenzo y enviaron una carabela para inspeccionar la zona explorada por Cartier. La relación del viaje –extraviada– seguramente se ilustraba con un dibujo del piloto portugués Álvaro Yáñez. Cabe suponer que este dibujo fuese copiado a limpio en pergamino e iluminado por un piloto experto de la Casa de Contratación de Sevilla, como material para elaborar el padrón real. Allí se pudo conservar hasta que cayó en manos de un encuadernador (ca. 1761), que lo

reutilizó como cubierta del libro de opúsculos varios de jesuitas, que hoy guarda la Real Academia de la Historia. Durante más de un siglo (1761-1881) permaneció oculto, hasta su descubrimiento en la biblioteca. Desde entonces, han transcurrido ciento veintiocho años. Hoy, la Real Academia de la Historia custodia el pergamino restaurado y un ejemplar de la litografía como valioso tesoro de su patrimonio cartográfico. Con este trabajo contribuimos a su conocimiento y difusión, con el deseo de que futuras investigaciones puedan confirmar estas hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- BONNICHON, Philippe (1992): *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América*, Madrid, Editorial Mapfre.
- CARLOS V (2000): *Carlos V. La náutica y la navegación. Catálogo de Exposición*, Museo de Pontevedra.
- CARTOGRAFIA (1992): *Cartografía histórica del Encuentro de Dos Mundos*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México e Instituto Geográfico Nacional. España.
- CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo (1994): *La Cartografía Náutica Española en los Siglos XIV, XV y XVI*, Madrid, Museo Naval.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo (1991): *La exploración el Atlántico*, Madrid, Editorial Mapfre.
- CONGRESO (1882): *Congreso Internacional de Americanistas: Actas de la cuarta reunión*, Madrid, 1881, (Imprenta de Fortanet), t. I, pp. 216-220.
- CRESPO SANZ, Antonio (2008): *El Atlas de El Escorial*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid (inédita).
- CORTÉS ALBÁCAR, Martín (1551): *Breve compendio de la esfera y del arte de navegar*, Sevilla, 1551. Edición facsímil, Editorial Museo Naval, 1990, Estudio de M. Cuesta Domingo.
- CUESTA DOMINGO, Mariano (2003): *Islario de Santa Cruz. Cartografía de Santa Cruz*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2 vols.
- CUESTA DOMINGO, Mariano (2005): «Fernández Duro, presidente de la Sociedad Geográfica», en CUESTA DOMINGO, M. y ALONSO BAQUER, M., *Militares y marinos en la Real Sociedad Geográfica*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, 2005, pp. 103-134.
- DAVEAU, Susanne (2007, a): «Portuguese Cartography in the Renaissance», en DAVID WOODWARD (Ed.): *The History of Cartography*, vol. 3: *Cartography in the European Renaissance*, Chicago, University of Chicago Press, p. 1041.

- DAVEAU, Susanne (2007, b): «O fragmento de mapa corográfico de Portugal da Real Academia de la Historia de Madrid. Fases de realização e de utilização», *Comunicação ao II Simpósio Luso-Brasileiro de Cartografia Histórica*, Lisboa (en prensa).
- ESPAÑA Y AMÉRICA (2003): *España y América. Un océano de negocios. Quinto centenario de la Casa de Contratación. 1503-2003, Catálogo de Exposición*, Real Alcázar y Casa de la Provincia, Sevilla.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1879): «Noticia de algunas cartas de marear, manuscritas de pilotos españoles, que han ido a parar a Bibliotecas extranjeras», Apéndice IV al estudio: «Pilotos: Los colegios de San Telmo, sus hijos, trabajos de estos», en *Los ojos en el cielo. Libro cuarto de las Disquisiciones náuticas*, Madrid, Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y Cia (sucesores de Ribadeneyra), impresores de Cámara de S. M., t. IV, pp. 275-285.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1881, a): «La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terranova», en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas*, Madrid, Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y Cia (sucesores de Ribadeneyra), impresores de Cámara de S. M., pp. 273-427.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1881, b): «Continúa la noticia de algunas cartas de marear, manuscritas, de españoles», en *Arca de Noé. Libro sexto de las Disquisiciones náuticas*, Madrid, Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y Cia (sucesores de Ribadeneyra), impresores de Cámara de S. M., pp. 525-562.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1882): «Carta del Canadá trazada el siglo XVI», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. XII, Primer semestre, pp. 306-307.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1972): *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, Museo Naval, t. I.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1829): *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, en la Imprenta Real, pp. 176-180.
- GAGNÉ, Jean (2005): *Á la découverte du Saint Laurent*, Quebec.
- GARCIA ORO, José y PORTELA SILVA, María José (1995): *Bayona y el espacio urbano tudense en el siglo XVI*, Santiago de Compostela, Liceo Franciscano, XLVII.
- GUILLÉN, Julio F. (1940, a): «Nuevos precedentes cartográficos de la Tierra del Fuego», *Revista de Indias*, I, nº 1, pp. 71-82.
- GUILLÉN, Julio F. (1940, b): «Una carta inédita del estrecho de Le Maire, e identificación de otras dos anónimas del siglo XVII», *Revista de Indias*, I, nº 2, pp. 35-62.
- GUILLÉN, Julio F. (1972): «El capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia», en CESÁREO FERNÁNDEZ DURO (1830-1908), *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, Museo Naval, t. I, pp. III-XII.
- HARRISSE, John (1896): *John Cabot the discover of North America and Sebastian, his son*, London.
- HERNÁNDEZ ANDRÉS, J. M. (1962): *Catálogo de una serie miscelánea procedente del Convento de San Antonio del Prado y de Casas y Colegios Jesuíticos, I. Impresos (1510-1823). II. Manuscritos. Índices generales*, en *Archivo Documental Español*, publicado por la Real Academia de la Historia, Madrid, tomo XXIII, 2 vols.
- MANSO PORTO, Carmen (1999): *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MAPAS ESPAÑOLES (1951): *Mapas españoles de América, siglos XV-XVII*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MARTI ALANIS, Antonio (1980): *Canadá en la correspondencia diplomática de los embajadores de España en Londres. 1543-1813*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- MARTÍN MERÁS (1993): *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*, Barcelona, Lunwerg editores.
- MEDINA, José Toribio (1896): *Una expedición española a la tierra de los Bacallaos en 1541*, Santiago de Chile, Impreso en casa del autor.
- MORALES PADRÓN (1988): *Atlas histórico-cultural de América*, Las Palmas de Gran Canaria, t. I.
- MUÑOZ, Juan Bautista: *Colección de manuscritos sobre América*, s. XVIII, t. LXXV, LXXXII-LXXXIII, Real Academia de la Historia, Biblioteca, Ms.9-4838, 9-4844-4845.
- NOVO Y COLSON, Pedro (1880): *Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del paso del Nordeste*, Madrid, Imprenta de Fortanet (2ª edición, 1882).
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (1999): *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Carlos V*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, t. V.
- PORRO GUTIÉRREZ, Jesús María (1999): *Introducción a la cartografía histórica americana*, Universidad de Valladolid.